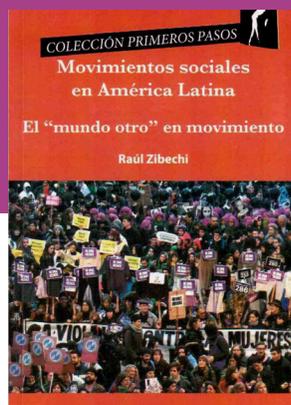


Movimientos sociales en América Latina: el “mundo otro” en movimiento



Zibechi, R. (2017). *Movimientos sociales en América Latina: el “mundo otro” en movimiento*. México: Bajo Tierra Ediciones.

MARIELA CAZARES NÚÑEZ
cazaresmariel@gmail.com
FLACSO México

En las últimas décadas se han elaborado diversos trabajos sobre movimientos sociales en América Latina; sin embargo, son pocos los que ofrecen una mirada sensible de las realidades diferenciadas que han tenido lugar a partir de los movimientos alternativos de finales del siglo pasado. El libro *Movimientos sociales en América Latina: el “mundo otro” en movimiento*, escrito por Raúl Zibechi –periodista, activista y escritor uruguayo, experto en el estudio de los movimientos sociales latinoamericanos de resistencia–, analiza los cambios que han tenido los movimientos populares y las formas de la acción colectiva; en específico, las múltiples construcciones populares en campos y ciudades de países de América Latina. Esta obra surge a partir de la revisión un artículo previo: “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, publicado por el Observatorio Social de América Latina, CLACSO, en 2003.¹

El argumento que plantea el autor, retomando a Quijano (2000), se centra en cómo, a consecuencia de la dominación colonial, los Estados-nación latinoamericanos se construyeron sin haber una previa democratización de las sociedades, como sí sucedió en Europa; acá se excluyeron a las mayorías indias, negras y mestizas hecho que ha generado relaciones sociales heterogéneas, construyendo de esta manera realidades distintas a las hegemónicas. A partir de dicho argumento, Zibechi plantea y pone a discusión en su libro, como tema central, que la categoría “movimiento social” no debería ser asumida para comprender y explicar la acción colectiva en América Latina, ya que sería encasillar a dichas acciones en un concepto fraguado para otras realidades,

¹ Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>

obturando así la comprensión de prácticas colectivas diversas como son las contrahegemónicas que abarcan todos los aspectos de la vida, desde la sobrevivencia hasta la educación y la salud. Para Zibechi, lo que caracteriza a estas nuevas dinámicas son la autoorganización territorial de los sujetos colectivos, su tendencia a la construcción de autonomías integrales y una propensión a la horizontalidad en su funcionamiento.

El libro comprende cuatro capítulos. El primero se titula “Un balance de 15 años” y está dividido en siete apartados en los que Zibechi realiza una auto-crítica de su texto publicado en 2003, en donde abordó el ciclo de luchas que se inició a finales del siglo pasado, las cuales se caracterizaban por enfrentar al terremoto social que provocó la oleada neoliberal de los años ochenta; así, retoma siete características que diferencian a este nuevo ciclo de luchas respecto a los movimientos precedentes: 1) el arraigo territorial de los movimientos, tanto los urbanos como los rurales; 2) la búsqueda de la autonomía del Estado y los partidos políticos; 3) la revalorización de la cultura y la afirmación de la identidad de los pueblos y sectores sociales; 4) el haber tomado en sus manos la formación de sus dirigentes y la educación de sus miembros; 5) el destacado papel de las mujeres y las familias; 6) la creación de organizaciones donde los dirigentes no están separados de sus bases; y 7) las formas autoafirmativas de lucha sobre las instrumentales. Sin embargo, en la reflexión elaborada en 2003 concluyó que las nuevas territorialidades son el rasgo diferenciador más importante de los movimientos sociales latinoamericanos. Dicho esto, en este primer capítulo retoma las características anteriormente mencionadas; sin embargo, en esta revisión, después de casi quince años, el ciclo de luchas que permitió elaborar dichas reflexiones está resurgiendo desde otra perspectiva, dando paso a nuevos movimientos y acciones colectivas que han ido perfilando un nuevo ciclo. Por esto, no es posible reflexionar al margen del conflicto social, por ideas alumbradas por las luchas de clases, géneros, razas y etnias, por lo que, al estar desapegados a ellas, no se podría elaborar una reflexión conectada con una distinta realidad.

En el segundo capítulo, titulado “De movimientos sociales a sociedades ‘otras’ en movimiento” –teniendo como cuadro de fondo la consolidación del modelo de sociedad extractiva que supone la exclusión y la recolonización de territorios y pueblos indios, negros, mestizos, campesinos y sectores populares urbanos señalados como *los de abajo*–, Zibechi expone las principales características de las resistencias de este nuevo ciclo de luchas sociales, las cuales transitan hacia dos modos simultáneos de cambiar el mundo: la resistencia a los poderosos y la construcción de la “casa nueva”.

El primer aspecto se refiere a que estos movimientos resisten y crean a la vez; es decir, *los de abajo* no tienen un lugar en el sistema y, para poder resistir y sobrevivir, necesitan crear algo nuevo, un sentido común comunitario. Los sin tierra y los zapatistas son ejemplos de los colectivos que realizan alguna actividad a contracorriente del sistema.

El segundo rasgo es la doble centralidad de la comunidad y la reproducción que coloca a la familia y a la mujer en el centro del movimiento por lo que la comunidad, es la forma política que asumen los pueblos para luchar y resistir; es decir, en el proceso de ponerse de pie como sujetos colectivos, los pueblos crean/recrean formas de relacionarse a las que se denominan comunidades, siendo Cherán uno de los ejemplos más representativos.

El tercer rasgo consiste en la masificación del papel de las mujeres y los jóvenes, que, por tratarse de movimientos comunitarios enfocados en la reproducción, son los actores que ocupan un lugar destacado, el cual se ancla en la importancia que tienen los trabajos colectivos/comunales, que finalmente se traducen en relaciones sociales; éstas resultan ser unas de las formas de garantizar la reproducción de la vida cotidiana en las comunidades.

En cuarto lugar, se observan como actores de primera línea a los pueblos indígenas y los de los negros de tierras bajas, que siguen pautas propias, distintas a los caminos que recorrieron los sectores populares y campesinos. Dicho protagonismo negro es visible sobre todo en países como Colombia y Brasil.

En quinto lugar, los pueblos organizados crean justicia y poderes propios, pero sobre todo formas propias de autodefensa, para resguardar así las formas de vida que eligieron colectivamente; éstas no se limitan a la defensa ante las agresiones del afuera, sino que resultan relevantes porque imparten seguridad y justicia de forma paralela al Estado; además, fortalecen a las comunidades y las estructuras y bases de los pueblos en resistencia. A estas creaciones que Zibechi denomina como “sociedad otra” en movimiento que se defiende, y entre las cuales se encuentran el EZLN, las guardias indígenas de Nasa-Misak del Cauca colombiano y la policía comunitaria de Guerrero.

El último aspecto es que los movimientos asumen una potente actitud anticolonial. La minería es la expresión más brutal del extractivismo y un trágico “retorno a los orígenes” del colonialismo. Este nuevo colonialismo de las multinacionales mineras y del agronegocio es enfrentado básicamente por los mismos actores que resistieron en la conquista; es decir, resisten los pobres del campo y de la ciudad, y es por ello que las sociedades en movimiento son las que enfrentan al extractivismo, por lo que estas insurgencias adquieren un claro perfil anticolonial.

En el tercer capítulo, titulado “Hacia pensamientos propios”, Zibechi afirma que estamos en las primeras fases de una profunda ruptura con el pensamiento eurocéntrico, ya que la idea que niega que *los de abajo* pueden pensar y actuar con voluntad y orientación propias, está siendo fuertemente cuestionada en los últimos años. Han surgido movimientos con capacidad para formar sus propios pensamientos y contribuir a deconstruir las nuevas formas de dominación auspiciadas por las agencias internacionales y los gobiernos conservadores y progresistas.

Al cuarto y último capítulo Zibechi lo titula “Consideraciones sobre metodologías”; ahí expone que la relación establecida habitualmente entre los académicos, periodistas y autoridades estatales y los colectivos en lucha reproduce los modos coloniales y patriarcales; es decir, se establece una relación entre sujeto y objeto. A lo que Zibechi propone, siguiendo a Rivera (1987), que se trabaje en relación de horizontalidad “entre dos sujetos que reflexionan juntos sobre la visión que cada uno tiene del otro así como su experiencia”.

Este libro resulta fundamental para los científicos sociales interesados en comprender las nuevas dinámicas de las acciones colectivas que han emprendido *los de abajo* (indios, negros, mestizos, campesinos y sectores populares urbanos) en América Latina, a raíz de las políticas públicas neoliberales implementadas en los años ochenta, las cuales se trata de contrarrestar. Es de gran utilidad para profesores-investigadores interesados en tener una visión amplia de estas nuevas acciones colectivas en el subcontinente desde una perspectiva estructural.

El texto permite comprender, desde un enfoque distinto y por medio de las características identificadas por el autor, este nuevo ciclo de luchas. Coincido con el autor respecto a las características que hacen diferentes a estos sujetos y acciones colectivas, ya que en el caso de la CRAC-PC en Guerrero, para crear “el mundo otro” en movimiento, los actores han tenido que defender su territorio, su autonomía y afirmar su identidad para poder entonces proporcionar seguridad e impartir justicia de forma paralela al Estado.

Dicho esto, el texto de Zibechi invita a repensar la forma de estudiar y analizar las acciones colectivas latinoamericanas, ya que da pautas diferenciadas para no encasillar este tipo de acciones en la categoría de “movimientos sociales”, que surge de una mirada europea y estadounidense; en cambio, propone valorar nuevos enfoques teóricos para comprender estas nuevas realidades sociales latinoamericanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, 11(2). New York: Binghamton University, 341-386.
- Rivera Cusicanqui, S. (1987). El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia. *Temas Sociales*, 11. La Paz: IDIS/UMSA, 49-64.
- Zibechi, R. (2017). *Movimientos sociales en América Latina: el “mundo otro” en movimiento*. México: Bajo Tierra Ediciones.
- Zibechi, R. (2003) Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, 9. Buenos Aires: CLACSO.

Fecha de recepción: 17 de octubre de 2018

Fecha de aceptación: 20 de octubre de 2018